

El *Glosario medieval* de Américo Castro

The *Medieval Glossary* of Américo Castro

Esther Hernández

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología
CCHS-CSIC

RESUMEN: Este trabajo está orientado a mostrar la importancia de la lexicografía en el *Centro de Estudios Históricos* creado en 1910. Se da una primera noticia de la conservación de los materiales léxicos contenidos en los ficheros que se fueron construyendo en el CEH y se realiza una descripción histórico-crítica del archivo. En particular, se traza la historia del *glosario medieval* dirigido por Américo Castro y se reflexiona acerca de las razones por las que quedó inédito.

Palabras clave: lexicografía, historiografía, *Centro de Estudios Históricos*, *Escuela Española de Filología*, Américo Castro, archivos léxicos del español.

ABSTRACT: This paper aims to show the importance of lexicography in the *Centro de Estudios Históricos* that was created in 1910. A first report of the conservation of lexical material contained in the files is given, as well as an historical and critical description of the archive. In particular, it traces the history of the *medieval glossary* directed by Américo Castro and reflects on the reasons it was never published.

Keywords: Lexicography, Historiography, *Centro de Estudios Históricos*, *Escuela Española de Filología*, Américo Castro, Spanish language lexical files.

La creación del *Centro de Estudios Históricos* (CEH) en 1910 supone el despegue de la investigación filológica en España, que origina que nuestro país consiga un alto nivel en los trabajos referentes a la Historia de la Lengua, la

* Agradezco profundamente a Pilar García Mouton y a José Antonio Pascual la lectura de las primeras versiones de este trabajo, su consejo experto y su enorme generosidad al proponerme sugerencias.

Gramática Histórica, la Fonética, la edición de textos, la Dialectología —con los procedimientos incluso de las formas más refinadas de la cartografía lingüística—, etc. Se trata de una serie de disciplinas, entre las que no se suele considerar el establecimiento de los cimientos que pudieran un día proporcionar obras sólidas referentes a la Lexicografía histórica, como podrían ser un diccionario histórico o etimológico. El hecho es que existen proyectos lexicográficos que se emprendieron en la sección de Filología del CEH¹, a los que me voy a referir en este trabajo, analizando, en particular, el proyecto del *Diccionario de la lengua castellana hasta el siglo XV*, también llamado *glosario medieval*, dirigido por Américo Castro, que, por desgracia, quedó inacabado. Sus fichas, no obstante, se emplearon en diversos trabajos publicados en la *Revista de Filología Española* y en sus *Anejos* a principios del siglo XX, tanto por Américo Castro, Menéndez Pidal y sus discípulos, como por otros destacados hispanistas españoles y extranjeros². El propósito concreto de este artículo, orientado a mostrar la importancia de la lexicografía del CEH, es dar una primera noticia de la conservación de los materiales léxicos contenidos en los ficheros que se fueron construyendo en el CEH, entre los que se encuentra dicho *glosario medieval*, y realizar, en parte, una descripción histórico-crítica de este archivo léxico.

La elaboración de ficheros léxicos refleja la forma de trabajar de una época y es testimonio de sus actividades, puesto que da cuenta de los métodos, las técnicas y los objetivos de la ciencia filológica del momento en el ámbito románico. Al mismo tiempo, estos ficheros informan también —con sus avances y retrocesos— de las señaladas circunstancias históricas e intelectuales por las que atravesaron. Este archivo léxico del español —al que me referiré en su conjunto como *fichero del CEH*— consta, a su vez, de diversos ficheros ligados a distintos proyectos o trabajos de la *Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas* (JAE), y se encuentra actualmente depositado en el *Instituto de Lengua, Literatura y Antropología* (ILLA) del *Centro de Ciencias Humanas y Sociales* (CCHS) del CSIC.

Las papeletas están almacenadas en 54 cajas, que contienen los 316 cajones del fichero original. La labor de almacenaje y ordenación la realizó el personal de archivo del CCHS y la digitalización de la parte correspondiente al *glosario medieval* la hizo un técnico entre los años 2006 y 2007 bajo mi supervisión, de modo que hoy se dispone de las imágenes de 365.960 fichas léxicas del español

¹ Véanse, entre otros: Francisco Abad, «La obra filológica del Centro de Estudios Históricos», en José Manuel Sánchez Ron, coord., *1907-1987, La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, 1989, vol. II, págs. 503-517; Pilar García Mouton, «La JAE y la filología española», en Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, ed., *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, págs. 155-159.

² Américo Castro, «Adiciones hispánicas al Diccionario Etimológico de W. Meyer-Lübke», *Revista de Filología Española*, V, 1918, págs. 21-42; íd., VI, 1919, págs. 337-345.

medieval, y también dialectal (como se verá en las citas reproducidas más abajo que mencionan la nómina de fuentes). La presencia de léxico dialectal en el glosario se explica bien dentro de la idea de Menéndez Pidal de escribir la historia de la lengua española a partir de los textos antiguos y de los testimonios de las hablas vivas, entendidos estos como residuos de la lengua del pasado.

En este trabajo me centro en la parte más voluminosa del *fichero del CEH*, en el *fichero o glosario medieval*, y planteo hipótesis en torno al asunto de por qué Américo Castro no llegó a culminar la ejecución de este proyecto de diccionario, en el que se trabajó desde 1915 hasta 1936, cuando estalla la Guerra Civil española, y que, además, presenta una interrupción significativa entre 1924 y 1930, periodo que coincide con la dictadura de Primo de Rivera.

LOS FICHEROS LÉXICOS COMO TÉCNICA FILOLÓGICA DEL HISTORICISMO

El *fichero del CEH* empezó a formarse desde los inicios de la actividad filológica de la JAE y —aunque lo he denominado fichero del CEH— presenta materiales inéditos anteriores a la propia creación del CEH, como son los correspondientes al índice de los documentos del alto Aragón, realizado antes de julio de 1907 por Navarro Tomás. Así, en un documento fechado el 1 de julio de 1907 que está colgado en la página web del *Archivo de la JAE*, Menéndez Pidal informa de que:

las papeletas de gramática y vocabulario de esos mismos documentos [del alto Aragón], que el solicitante acompaña también [para una pensión], están hechas con conocimiento del método filológico, y ponen de manifiesto bastantes voces y fenómenos lingüísticos desconocidos, que ilustran la historia de nuestro idioma³.

Como es bien sabido, Navarro Tomás publicaría estos documentos ya en el exilio⁴.

Este tipo de ficheros se realizaba de manera colectiva y eran material de consulta para los filólogos que trabajaban o que realizaban alguna estancia en el CEH. De acuerdo con Navarro Tomás: «Entre los años 1920 y 1930 la expansión de relaciones del Centro se manifestaba en la frecuente presencia de hispanistas que pasaban por él como conferenciantes o visitantes». De entre todos ellos, recordaba:

a los alemanes Meyer-Lübke y Vossler, a los franceses Millardet, Bataillon y Serrailh; al belga Lucien Paul Thomas; al portugués Fidelino Figueiredo; al

³ <http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/JaeMain.html>.

⁴ Tomás Navarro Tomás, *Documentos lingüísticos del alto Aragón*, Syracuse, N.Y., Syracuse University Press, 1957.

chileno Rodolfo Lenz; a los mexicanos Francisco A. de Icaza y Martín Luis Guzmán, y a los norteamericanos Sheppard, Wilkins, Schevill, Morley, Mardem, Coester, Espinosa, Fitz-Gerald, Leavitt y Hill⁵.

La preparación de la publicación de glosarios constituyó una de las primeras misiones que le fueron encomendadas al CEH, según la *Memoria* publicada en 1912:

por Real decreto de 18 de Marzo de 1910, refrendado por el Sr. Conde de Romanones, se hizo la creación del Centro, encargándole especialmente: «I^o De investigar las fuentes, preparando la publicación de ediciones críticas de documentos inéditos ó defectuosamente publicados (como crónicas, obras literarias, cartularios, fueros, etc.), *glosarios*, monografías, obras filosóficas, históricas, literarias, filológicas, artísticas ó arqueológicas [...]»⁶.

La elaboración de glosarios hechos con minuciosidad y rigor, que se compilaban para acompañar a un texto en lengua antigua o medieval, pronto se convirtió en una práctica usual de la *Escuela de Filología Española*. Un primer ejemplo lo proporcionó el propio Menéndez Pidal con su edición del *Cantar de Mio Cid* de 1908-1911⁷, lo que debió de servir como modelo e impulso para trabajos posteriores, como los de sus primeros discípulos Américo Castro y Federico de Onís, quienes publicaron los *Fueros leoneses* ya en el CEH, y de los cuales hay papeletas en el *glosario medieval*⁸. El *fichero* del CEH representa un apoyo a la investigación realizada por la dicha escuela, particularmente la de cuño historicista.

La técnica en la preparación de estos glosarios consistía en despojar textos en fichas léxicas, encabezadas por la palabra estudiada, a la que le sigue el pasaje en que aparece, que mantiene la grafía original; contiene además la referencia bibliográfica que remite a la obra de la que se tomó el texto. Las papeletas se guardaban en el fichero ordenadas alfabéticamente y las acompañaba el inventario de las palabras reunidas.

No es este el único fichero léxico existente en la historia de la lexicografía histórica española que vamos a llamar imprecisamente científica⁹, pero es de

⁵ Tomás Navarro Tomás, «Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos», *Anuario de Letras*, VII, 1968-1969, pág. 19.

⁶ Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas, *Memoria correspondiente á los años 1910 y 1911*, Madrid, 1912, pág. 131.

⁷ Ramón Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid: Texto, gramática y vocabulario*, 3 vols., Madrid, Bailly-Bailliére é Hijos, 1908-1911.

⁸ *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes I. Textos*, edición y estudio de Américo Castro y Federico de Onís, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1916.

⁹ También abundan los proyectos abandonados pues, como apuntaba Alonso Zamora Vicente: «España es un país riquísimo en proyectos, escasísimo en realizaciones» en «Américo Castro y

los más antiguos, pues empezó a construirse antes que el *fichero Espasa*, que data de hacia 1920; el inicio de compilación de sus fichas es, pues, prácticamente coetáneo al del *fichero general* o *fichero histórico* de la Academia¹⁰.

Mario Pedrazuela Fuentes identifica un proyecto de diccionario aludido por Américo Castro con la institución del CEH¹¹, pero Castro se está refiriendo a un proyecto lexicográfico distinto tanto del glosario medieval, como del diccionario histórico académico; es decir, por los mismos años se emprendieron tres proyectos lexicográficos diferentes. Castro se expresaba del modo que sigue:

Y en un momento, además —en 1919— nos embarcamos en la empresa colosal de armar un diccionario de la lengua como sólo él [Menéndez Pidal] podía concebir y dirigir. La ambiciosa tarea se vino abajo, porque a la hora de la verdad éramos únicamente dos o tres los decididos y capacitados para llevarla a término. Esto hubiera supuesto, para don Ramón y para nosotros, veinte o treinta años de labor, a ocho horas de peonada diaria, porque los diccionarios a mano eran insuficientes. Aspirábamos a dar el diccionario total de la lengua castellana en todos sus mundos, con rigor exacto y con criterio orientador para el hablante y para el escritor, con etimologías y con autoridades. Todos éramos españoles, y pensábamos que las cosas se hacen o no se hacen «tot o res». El trozo que yo compuse lo legué hace unos años como recuerdo a la Academia española¹².

LA HISTORIA DEL FICHERO DEL CEH

En sus cien años de historia, el *fichero* del CEH ha acompañado primero a la JAE y luego al CSIC, de forma que ha participado en todos los traslados de su sede dentro de Madrid. Empezó a conformarse en la planta baja del edificio de la *Biblioteca Nacional*, donde en 1910 empezó a trabajar Menéndez Pidal con la primera generación de filólogos de la Escuela: Américo Castro, Federico de Onís y Navarro Tomás. Hacia 1920 fue trasladado a la calle Almagro, donde tuvo el CEH su segunda sede y, en 1930, se llevó a la de Duque de Medi-

Cervantes», *Homenaje a Américo Castro*, Joseph H. Silverman y José Jesús de Bustos Tovar, coords., Madrid, Universidad Complutense, 1987, pág. 213.

¹⁰ Véase la información que proporciona la página web de la Real Academia Española, en la pestaña de «Fundación Instituto de Investigación Rafael Lapesa» y bajo el rótulo de «Fichero léxico», para el proyecto del *Nuevo diccionario histórico de la lengua española* que dirige José Antonio Pascual. Se halla ahí información precisa de los importantes ficheros del léxico del español que ha ido construyendo la Academia desde el siglo XVIII y que siguen siendo útiles. El más antiguo es el fichero de hilo (del siglo XVIII).

¹¹ Mario Pedrazuela Fuentes, *Alonso Zamora Vicente: vida y filología*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010, pág. 393, n. 851.

¹² Américo Castro, «Cuánto le debemos», *Los papeles de son Armadans*, XXXIX, junio 1959, págs. 298-299.

naceli, donde, con las propias palabras de Navarro Tomás: «recibió alojamiento apropiado el extenso glosario medieval que había venido formándose en los años anteriores, y junto a él se situó el anejo lexicográfico de los siglos XV a XVIII dirigido por Gili Gaya»¹³. Finalmente, en 2007, el fichero del CEH se trasladó a la ubicación actual del CCHS (la calle Albasanz, en Madrid).

Que los ficheros léxicos de la JAE se hayan conservado no es un asunto explícitamente reconocido por la Filología española, a pesar de que estos materiales han permanecido en la misma sala de Duque de Medinaceli durante setenta y siete años. En este sentido, cabe plantearse por qué no ha habido interés por conocer o dar a conocer el contenido de estos materiales. Una de las razones evidentes del olvido del fichero fue la diáspora —a causa de la Guerra Civil— de los filólogos que lo habían ido construyendo. Sabemos que durante los primeros meses de la guerra se luchó por la conservación de los ficheros, porque Rafael Lapesa, personalmente, junto a un grupo de colaboradores, los depositaron en un lugar seguro y establecieron un turno para su protección. En palabras del propio Lapesa:

El Centro permaneció unas semanas prácticamente abandonado, a riesgo de que los bombardeos o la instalación de cualquier entidad militar o política dieran al traste con los libros y materiales de investigación. A fines de diciembre o primeros de enero logré que a un grupo de colaboradores de la Junta y profesores del Instituto Escuela, movilizados todos para servicios auxiliares, se nos encomendase proteger los locales de Medinaceli, 4. Bajamos a los sótanos los ficheros, originales y demás documentación, y establecimos un turno para, con las armas de la palabra, pues no teníamos otras, salir al paso de posibles allanamientos¹⁴.

En los años cuarenta su existencia era conocida, ya que Corominas solicitó permiso a Menéndez Pidal para consultar los ficheros y obtiene su aprobación, aunque nunca llegara hacerlo; según José Antonio Pascual y José Ignacio Pérez Pascual: «Piensa Corominas que sería posible trasladarse a España, gracias a la beca Guggenheim»¹⁵. En el *Epistolario* publicado por estos mismos autores

¹³ Tomás Navarro Tomás, «Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos», *Anuario de Letras*, VII, 1968-1969, pág. 21.

¹⁴ *¡Alza la voz, pregonero! Homenaje a don Ramón Menéndez Pidal*, organizado por la Corporación de antiguos alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, Madrid, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, Universidad de Madrid, 1979, pág. 76. Parecida información se halla en una carta dirigida a Menéndez Pidal, publicada en Rafael Lapesa, *Léxico hispánico primitivo: (siglos VIII al XII): versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*, proyectado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal; redactado por Rafael Lapesa; con la colaboración de Constantino García; edición al cuidado de Manuel Seco, Madrid, Espasa-Calpe, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2003, pág. XV, n. 8.

¹⁵ José Antonio Pascual y José Ignacio Pérez Pascual, «La pasión por la etimología. Crónica del *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* de Joan Corominas», *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch*, Madrid, Gredos, 2003, pág. 530.

encontramos la carta escrita desde Chicago y fechada el 10 de septiembre de 1950, en la que escribe:

durante medio año o un año, si existiera una oferta oficiosa de dejarme utilizar los ficheros del Instituto Cervantes [del CSIC] (o por lo menos el del antiguo Centro de Estudios Históricos) para completar o rectificar —en casos importantes— los artículos de mi diccionario. Se podría convenir en poner un asterisco a todos los datos de esta procedencia, con el fin de distinguir cuidadosamente entre lo que me es propio y lo que debo al Instituto Cervantes¹⁶.

Pero a medida que pasa el tiempo, los largos años del franquismo fueron ensombreciendo la presencia del fichero léxico del CEH en el CSIC. En el prólogo de la reimpresión de los *Glosarios latino-españoles* de Américo Castro, Manuel Alvar escribió lo siguiente del *glosario medieval*:

En Madrid quedó el fichero medieval que le sirvió [a Américo Castro] para reconstruir parcelas de nuestra historia lingüística, con él muchos entusiasmos del filólogo y no poco de un magisterio eficaz. Pero desapareció el «Centro de Estudios Históricos», la «Revista de Filología Española» malvivió antes de poder remontar su vuelo y aquellas papeletas allegadas con tantos trabajos, se fueron empobreciendo lentamente, no tuvieron alientos vivificadores y, al final, quedaron poco menos que inútiles bajo el martillo y los clavos de un artesano. (Y el silencio culpable de unos investigadores. Pero ¿sólo fue esto?)¹⁷.

Procurando responder a esta duda planteada por Manuel Alvar, mi idea es que, si bien existieron razones políticas que explican el desinterés y el posterior silenciamiento de los ficheros léxicos reunidos por filólogos del CEH, efectivamente pudo ser «no sólo» el exilio de estos tras la Guerra Civil lo que implicó el abandono del fichero medieval. Los datos que proporcionan las *Memorias* de la JAE revelan que el proyecto en parte se había ido dejando de lado antes de la guerra y, sobre todo, que su director, Américo Castro, se había ido desvinculando del glosario; es decir, pudo haber otros motivos para que no se completara el diccionario medieval, como explicaré más adelante.

En la bibliografía consultada no he hallado ningún plan general de trabajo sobre los proyectos lexicográficos del CEH, ni ningún escrito específico de Américo Castro. Sorprende, sobre todo, que apenas haya información del glosario medieval en los trabajos filológicos que se realizaron al mismo tiempo, que

¹⁶ José Antonio Pascual y José Ignacio Pérez Pascual, *Epistolario Joan Corominas & Ramón Menéndez Pidal*, próleg Max Cahner, Barcelona, Fundació Pere Corominas, Curial Edicions Catalanes, 2006, pág. 237.

¹⁷ Américo Castro, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, CSIC, reimpresión con prólogo de Manuel Alvar, 1991, pág. 5.

también permanecían inéditos y que han visto la luz recientemente. Así, en la historia de la lengua publicada por Diego Catalán, éste solo dice en la introducción que «del proyectado Glosario general de la Edad Media hasta finales del siglo XV, complemento de los Documentos Lingüísticos, se encargó, desde 1915, Américo Castro»¹⁸. Ni siquiera se mencionan en el *Léxico hispánico primitivo* en la edición al cuidado de Manuel Seco¹⁹. Las memorias de la JAE ayudan, sin embargo, a reconstruir la historia del fichero²⁰ y, afortunadamente, Rafael Lapesa recordaba bien parte de su contenido. Sus palabras coinciden en gran medida con los materiales que hemos inventariado en la actualidad. Así, con su claridad expositiva habitual, Lapesa evocaba lo siguiente:

Tarea colectiva fue también la formación de un nutrido fichero con vistas a un vocabulario del español medieval. Se llegaron a reunir unas 400.000 cédulas de textos literarios, históricos, jurídicos, notariales y técnicos, aparte de no pocas referencias a arcaísmos dialectales de hoy. Aunque incompleto y sin elaborar, sigue siendo útil; pueden dar fe de ello quienes actualmente trabajan en el Instituto Miguel de Cervantes del CSIC. Allí se encuentran igualmente los materiales para un índice de los Documentos Lingüísticos de Castilla, y se encontraban hace años los de Navarro Tomás para el Índice de sus Documentos altoaragoneses²¹.

LAS PARTES DEL FICHERO DEL CEH

Llegados a este punto, para dar a conocer el contenido del *fichero del CEH*, se hace necesaria una descripción básica y preliminar de las partes que lo componen. Como acabo de señalar, las memorias de la JAE resultan útiles para identificar las diversas partes de que consta el fichero y así comprender el desarrollo y la evolución de los intereses científicos que tuvieron Menéndez Pidal y los primeros discípulos de su escuela en torno a la lengua española. Teniendo en cuenta las sucesivas actividades desarrolladas en la sección de Filología que

¹⁸ Ramón Menéndez Pidal, *Historia de la lengua española*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005, v. II, pág. 99.

¹⁹ Véase n. 15.

²⁰ En los libros de referencia de la biografía de Menéndez Pidal, se menciona el fichero medieval pero no se ofrecen datos adicionales. Véanse: Joaquín Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, prólogo de Rafael Lapesa, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pág. 273 («Castro, sin detrimento de su fundamental interés por Cervantes, Lope y Quevedo, colaboró con Onís en la edición de los fueros leoneses y tomó a su cargo la reunión de un gran fichero del léxico, que llegó a contar unas 400.000 papeletas»); José Ignacio Pérez Pascual, *Ramón Menéndez Pidal: ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, págs. 253-254.

²¹ Rafael Lapesa, «Menéndez Pidal, creador de escuela: el Centro de Estudios Históricos», *¡Alça la voz, pregonero!*, cit., pág. 52.

aparecen en las *Memorias*, he logrado identificar siete elementos diferentes en el *fichero del CEH*. Ordenados cronológicamente, y con indicación de los ficheros o cajones originales, son los siguientes:

1. *Fichero de los Documentos altoaragoneses* de Tomás Navarro Tomás (ficheros 237-290).
2. *Fichero de los Documentos Lingüísticos* de Ramón Menéndez Pidal: etapa primitiva (202-212)²².
3. *Fichero del glosario medieval* de Américo Castro: etapa medieval (1-183).
4. *Fichero etimológico* de Vicente García de Diego (187- 201).
5. *Fichero del Corpus Glossariorum* de Samuel Gili Gaya (241-291).
6. *Fichero de voces vulgares de plantas* (292-316).
7. *Fichero de notas de textos clásicos españoles* de Carmen Fontecha y miscelánea (213-240).

LA EVOLUCIÓN DEL GLOSARIO MEDIEVAL SEGÚN LAS MEMORIAS DE LA JAE

El glosario medieval es el más voluminoso del fichero del CEH, ya que está constituido por 183 cajones con un número aproximado de 2.000 papeletas cada uno. La primera mención al mismo se encuentra en la *Memoria* de la JAE del curso 1914-1915:

Desde comienzos de 1915 vienen recogiendo en el *Centro de estudios históricos* —bajo la dirección del Sr. Castro— materiales para un «Diccionario de la lengua castellana hasta fines del siglo XV». La necesidad de tal trabajo era manifiesta.

A ello se añade, con pragmática visión: «y ha parecido de más posible realización que un Diccionario general ó meramente de la lengua clásica, dada la cantidad de textos, relativamente pequeña, que constituye la literatura medioeval, en comparación con la del período clásico». Se explica después el tiempo de su realización, aunque sin concretar fecha de finalización del proyecto: «Se trata, no obstante, de una labor de varios años; en primer lugar, por la falta de buenos trabajos lexicográficos sobre la mayoría de las obras medioevales; y después, por las exigencias científicas que el Centro se ha impuesto». Los antecedentes del proyecto también están bien explicados: «Los trabajos análogos emprendidos en

²² Diego Catalán escribió: «En el «Centro de Estudios Históricos» se prepararon sendos vocabularios completos de estas dos publicaciones [los ficheros 1 y 2], pero permanecieron inéditos», en *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 60, n.138.

otros países, y cuyos métodos quisiera seguir el Centro en su caso, han costado largos años (p. ej.: los Diccionarios de Godefroy y Tobler para el antiguo francés)». Por último, se razona la utilidad que presenta: «Pero, desde ahora, los materiales que se están acumulando prestan un notable servicio para muchos de los trabajos que el Centro tiene emprendidos. Hasta la fecha cuenta el glosario con un caudal de 90.000 papeletas, en su mayoría de obras medioevales»²³.

La *Memoria* de los años 1916 y 1917 aporta detalles de los avances del proyecto, y señala que Castro ya no se dedica de manera exclusiva a la tarea:

Los materiales para un futuro diccionario de la lengua castellana hasta fines del siglo xv han sufrido los naturales aumentos durante los cursos de 1916 y 1917; de 80.473 papeletas en 1916; de 39.546, en 1917. El número de papeletas ha sido disminuído a fin de poder revisarlas más fácilmente. Como el Sr. Castro, encargado de esta Sección, dedica también su actividad a otros trabajos del Centro —según puede verse en otros lugares de esta MEMORIA—, se ha visto obligado a imprimir un ritmo más lento a esta tarea hasta tanto que pueda dedicarse preferentemente a ella²⁴.

Todo indica que Castro debió de poner verdadero ahínco en los comienzos del proyecto, pues su bibliografía solo presenta la publicación de cinco reseñas en el año 1915. En cambio, en su producción científica del año anterior aparecen la publicación de la traducción de *Introducción al estudio de la lingüística romance* de Meyer-Lübke, un artículo en la *RFE* y 4 reseñas; y, en 1916, se encuentran los *Fueros leoneses*, una edición con introducción y notas del *Buscón*, así como seis artículos científicos y dos reseñas²⁵.

En esa misma *Memoria* se da cuenta de quiénes participaban en los trabajos del glosario: «En el inventario y alfabetización del material reunido se ocupan celosamente los Sres. Santos Gener y Montesinos». Básicamente, la técnica de la papeletización del fichero del CEH debió de consistir en: (1) la marcación de las voces de interés en una obra, para lo que el lexicólogo o lexicógrafo toma la decisión de qué palabras seleccionar; (2) la realización del lote de fichas de cada obra, con las voces ordenadas alfabéticamente; (3) la elaboración de un inventario con el conjunto de las voces entresacadas en todas las fuentes; y (4) la alfabetización del mate-

²³ Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los años 1914 y 1915*, Madrid, 1916, págs. 168-169.

²⁴ Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, Madrid, 1918, pág. 106. En el apartado de «Teatro antiguo español» de esta *Memoria* se refieren los trabajos a los que se dedica Américo Castro: «Se han publicado los dos primeros tomos de esta colección, preparados por D. Ramón Menéndez Pidal, D^a María Goyri de Menéndez Pidal y D. Américo Castro. [...] El Sr. Castro prepara un nuevo volumen sobre Rojas Zorrilla con la Jerusalén conquistada y Los acreedores del hombre» (pág. 104).

²⁵ Véase la bibliografía de Castro en el *Homenaje a Américo Castro*, Joseph H. Silverman y José Jesús de Bustos Tovar, coords., Madrid, Universidad Complutense, 1987, págs. 16-17.

rial reunido. En cuanto a los autores mencionados, por un lado, la figura de Montesinos es bien conocida en los trabajos del CEH²⁶ y, por otro, resulta interesante comprobar que Santos Gener trabajó para la RAE y también para la editorial Espasa²⁷, representando, con ello, un deslizamiento natural de funciones y de actividades entre el CEH, la Academia y Espasa. Quizá la clave para el conocimiento profundo de la historia de los proyectos lexicográficos españoles esté precisamente en la indagación de este tipo de relaciones institucionales encarnadas por distintos filólogos de la escuela, como es el caso de este filólogo o como los mismos Menéndez Pidal o Castro, impulsores también del *fichero Espasa* que conserva la RAE, así como por Pidal, quien proyectó el diccionario histórico académico.

La Memoria de 1918-1919 informa de los avances del *Glosario* en apartado específico y enumera los trabajos que se han ido publicando a sus expensas:

A los materiales reunidos, y ya mencionados en otras Memorias, se han incorporado las notas, sacadas del Fuero de Soria y del Vocabulario de Alonso de Palencia, en el cual se sigue trabajando actualmente. Al mismo tiempo se han ido elaborando y publicando diferentes artículos y notas lexicográficas: adiciones al Diccionario de Meyer-Lübke por don Américo Castro, cuestiones etimológicas por los señores Rajna y V. García de Diego, etimologías populares en nombres de plantas, por don Samuel Gili Gaya, etc.²⁸

Sin duda, los intereses científicos del momento son las cuestiones etimológicas. Estamos en la década de la publicación de los grandes diccionarios etimológicos románicos, cuando la investigación etimológica gozaba de gran atractivo y consideración en la vida científica e intelectual de la filología europea en general y del CEH en particular²⁹.

En el bienio 1920-1921 se siguen las mismas pautas de actuación en el *Glosario*: «Continúa, con los fondos asignados, la recolección de materiales lexico-

²⁶ Véase la presentación de José Fernández Montesinos, *Entre Renacimiento y Barroco: cuatro estudios inéditos*, edición al cuidado de Pedro Álvarez de Miranda, Granada, Cátedra Federico García Lorca de la Universidad de Granada/ Fundación Federico García Lorca/ Editorial Comares, 1997, págs. VII-XXXVI.

²⁷ Véase <http://museosdeandalucia.com/censo/fichas/santos_jener.htm>.

²⁸ Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*, Madrid, 1920, pág. 117. Esta alusión a Gili Gaya hace pensar que el contenido del glosario de voces vulgares de plantas (fichero 6) esté relacionado de algún modo o perteneciera a Samuel Gili Gaya; su formación como farmacéutico explica, además, su interés por las plantas (véase Nieves Vila Rubio, *Samuel Gili Gaya: estudio biográfico e introducción a su obra lingüística*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991).

²⁹ Véase más información en la publicación de la mesa redonda titulada «100 años de etimología románica: el REW de Meyer-Lübke: 1911-», que fue organizada por Max Pfister y en la que participaron Germà Colón, José Antonio Pascual, Maria Iiescu, Eva Buchi, Wolfgang Schweickard y M^a Reina Bastardas en el *26^o Congreso Internacional de Lingüística i Filologia Romàniques*, València 6 al 11 de septiembre de 2010.

gráficos medievales». Específicamente se mencionan los autores de trabajos realizados gracias al glosario medieval: «Se han publicado además varios artículos y comunicaciones sobre cuestiones etimológicas y semánticas por los señores Menéndez Pidal, García de Diego, Castro, Unamuno, Jud, Meyer-Lübke, Spitzer, Steiger, Schuchardt, Mele y Krüger»³⁰.

En la Memoria siguiente, correspondiente al cuatrienio 1922-1924, hay un punto de inflexión significativo para el fichero medieval. Por vez primera aparecen conviviendo tres proyectos: el glosario medieval de Castro, el *corpus glossariorum* de Gili Gaya y el diccionario etimológico de García de Diego³¹. Y en el apartado del *Glosario* se dice que:

Han continuado los trabajos en esta Sección, para la que el señor Santos Jener ha reunido material lexicográfico de *Los libros del saber de Astronomía*, de Alfonso X; *Aves de caza*, de Ayala; *Libro de los Estados, de los Castigos, y Tractado de las Armas*, de don Juan Manuel; *Libro de Cetrería; cantar de Roncesvalles* (ed. Menéndez Pidal); *Libro del conocimiento de todos los regnos, Testamento de Gonzalo García de Santa María, Documentos de la Cámara de Comptos de Navarra, Crónica de los reyes de Castilla*, y selección de las palabras anticuadas del *Glosario* de Eguilaz. El señor Gómez de Ortega ha hecho lo propio con *La leyenda de Crescencia*, publicada por Mussafia; el *Arte cisoria*, de don Enrique de Villena (ed. F. Benicio Navarro); los *Inventarios* aragoneses, publicados por el señor Serrano y Sanz, y el *Vocabulario* de Nebrija; esto último para el «Corpus Glossariorum» de los siglos XV al XVII, de cuya dirección está encargado el señor Gili Gaya. El señor Carasa ha recogido los materiales adecuados del *Vocabulario bable* de Rato y del de Álava de Baraibar, y del *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, de Meyer-Lübke, para el *Diccionario hispánico etimológico* que prepara el señor García de Diego. Para este mismo trabajo lleva el señor Carasa muy adelantada la selección del *Diccionario gallego-castellano* de Valladares. Además se han publicado artículos y comunicaciones sobre temas etimológicos y semánticos por los señores García de Diego, Castro, Spitzer, Alonso (A.), Blondheim, Gillet, Wagner, Krüger, Pietsch, Pla Cáceres, Meyer-Lübke, Alonso (D.), Navarro Tomás y Meyer. El señor García de Diego ha publicado asimismo, en los anexos de la *Revista de Filología Española*, un tomo con abundantes materiales de excepcional interés para el estudio etimológico de la lengua española³².

³⁰ Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, Madrid, 1922, págs. 125-126.

³¹ Ambos proyectos se publicarían con posterioridad: Samuel Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico: 1492-1726*, Madrid, CSIC, 1947 y Vicente García de Diego, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, Editorial SAETA, [1954]. Los materiales de trabajo de ambos diccionarios forman parte del fichero del CEH (ficheros 4 y 5). En el caso del proyecto de Gili Gaya se conservan solo los materiales inéditos, los correspondientes a las letras de la F a la Z.

³² Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1922-3 y 1923-4*, Madrid, 1925, págs. 158-159.

En la *Memoria* del cuatrienio siguiente, las actividades de acopio de materiales del glosario medieval se detienen por razones económicas; en el apartado del *Glosario* se afirma:

Se ha interrumpido el trabajo de allegar material lexicográfico por falta de consignación. En cambio, se ha laborado en la preparación de un trabajo que exigía menor esfuerzo económico, cual es un Diccionario de notas de textos clásicos españoles, bajo la dirección de don Américo Castro. La señorita Carmen Fontecha ha reunido materiales de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra; *Colección de Autores Españoles*, de Brochhaus; colecciones de Bibliófilos españoles, Bibliófilos madrileños y Bibliófilos andaluces; Libros de antaño, Libros raros o curiosos, Clásicos castellanos de «La Lectura», Clásicos de la Literatura Española, de Bonilla; Obras completas de Cervantes, edición de Schevill y Bonilla, y Don Quijote y Rinconete y Cortadillo, ediciones de Rodríguez Marín³³.

El glosario del español clásico fue, según Lapesa, «reunido por Carmen Fontecha y revisado más tarde por Montesinos»³⁴.

En el trienio siguiente, en la memoria publicada en 1929, dentro del apartado de *Estudios lingüísticos* se relacionan los trabajos de índole lexicográfica:

Bajo la dirección del señor Gili Gaya se trabaja con gran intensidad en la preparación del *Corpus glossariorum de los siglos XVI y XVII*, habiéndose recogido hasta la fecha 100.000 papeletas de los siguientes Diccionarios y Vocabularios anteriores al de Autoridades: Nebrija, 1492.- Nebrija, Vocabulario latino, 1545 [...] ³⁵.

Se constata así que el glosario medieval no aparece dentro del apartado denominado *Glosario*, ni tampoco se mencionan trabajos con él relacionados, en tanto Gili Gaya continúa la ejecución de su proyecto.

En la siguiente *Memoria*, se da por terminada la fase de recogida de los materiales del *Corpus glossariorum* y da comienzo la fase de selección con vistas a la publicación, que se hizo solo de las letras A-E. Respecto de los trabajos de Américo Castro esta *Memoria* señala: «Bajo la dirección del señor Castro se ha continuado y está a punto de terminarse el índice de notas sobre textos clásicos españoles [...] Está casi terminada la impresión de un *Glosario latino español del siglo XIV*, por don Américo Castro»³⁶. Parece evidente que Américo Castro no

³³ Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1924-5 y 1925-6*, Madrid, 1927, pág. 216.

³⁴ Carmen Fontecha, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941. Rafael Lapesa, cit. pág. 67.

³⁵ Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*, Madrid, 1929, pág. 154.

³⁶ Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, 1930, pág. 162 y 163.

estaba implicado en los trabajos del glosario medieval, sino, entre otras actividades científicas, en la dirección del glosario de los textos clásicos que publicaría Fontecha, y en la preparación de los glosarios latino-españoles, último anejo de la *RFE* en 1936, y que sería también su último trabajo filológico.

No obstante la interrupción producida hacia 1924, renace la actividad del *glosario* coincidiendo posiblemente con el traslado a Duque de Medinaceli y las nuevas circunstancias políticas. En la *Memoria* bianual de 1931-1932, bajo el rótulo de *Estudios lingüísticos* se dice:

Comenzada la impresión de los *Glosarios latino-españoles del siglo XIV*, el señor Castro ha proseguido su estudio sobre ellos, en la actualidad muy avanzado. Bajo su dirección se ha intensificado la recogida de material léxico para el futuro Glosario medieval, papeletizándose parte de la *General Estoria* y de la Biblia escurialense del siglo XIII, el *Libro de miseria de omne*, etc.³⁷.

Los trabajos del *Corpus Glossariorum* figuran en un epígrafe aparte, en el que se afirma que han continuado los trabajos del proyecto, que contiene noventa y tres diccionarios impresos y manuscritos y con ello queda «terminada la reunión de materiales y comieza la tarea de selección y redacción definitiva, a fin de empezar a imprimir la obra durante el curso próximo».³⁸

En la última memoria de la JAE, la de los años 1933 y 1934, se pone de manifiesto el trabajo en dos proyectos: el del glosario medieval y el *Corpus Glossariorum*. Dentro del apartado de «Estudios Lingüísticos», se nombra a Américo Castro con motivo de que «[...] Se ha terminado el índice de notas sobre clásicos españoles, que está para salir a la luz. Los *Glosarios latino-españoles*, que viene preparando el señor Castro, saldrán también dentro de un breve tiempo». Unas líneas más adelante, pero sin mención a Castro ni a ningún colaborador, se afirma:

Se ha intensificado la recogida de material léxico para el futuro *Glosario Medieval*, papeletizándose la *Crónica de don Alvaro de Luna*, *El Caballero Cifar*, *Las Leyes de Moros*, *el Libro de Marco Polo*, *la Flor de las Hystorias de Oriente* y *El libro de la montería*³⁹.

Por otro lado, el apartado del *Corpus Glossariorum de los siglos XVI y XVII* señala:

Continuó, bajo la dirección de don Samuel Gili Gaya, la selección de los materiales recogidos en años anteriores y la redacción de los artículos que

³⁷ Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, Madrid, 1933, pág. 142.

³⁸ Íd., pág. 143.

³⁹ Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, 1935, pág. 230.

han de imprimirse inmediatamente. Se calcula que la impresión total de la obra durará varios años. Se ha comenzado a imprimir los primeros pliegos⁴⁰.

La *Memoria* refleja, además, la creación de la nueva sección del CEH, denominada «Sección de estudios hispanoamericanos», constituida en el mes de septiembre de 1933, bajo la dirección de don Américo Castro, y señala, asimismo, todos los trabajos que prepara esta sección⁴¹.

He querido basarme en la fría información de las memorias científicas de la JAE que se redactaron anualmente. Son datos, sin embargo, que están llenos de contenido, pues suponen la creación de una infraestructura lexicográfica imprescindible para las tareas filológicas emprendidas en la escuela pidaliana. Los datos de los textos despojados de información léxica dan cuenta de una cuidadosa planificación en un ámbito como el filológico que requiere contar con datos fiables y variados. Pero no va a ser posible aquí hacer prospectiva desde el pasado pensando en qué pudo haberse logrado con estos materiales; será necesario que, por el contrario, afrontemos la tarea de tratar de explicar en el punto siguiente, con una cierta melancolía, el porqué de la situación actual con respecto a estos materiales.

MOTIVOS DE LA INTERRUPCIÓN DE LOS TRABAJOS Y VALOR ACTUAL DE LOS MATERIALES DEL *GLOSARIO MEDIEVAL*

No voy a entrar en las razones del olvido del archivo léxico del CEH, que, igual que ciertas ideas que se han difundido a lo largo de los años en la institución sobre la JAE pueden tener una motivación política interesada, sino que voy a tratar de responder escuetamente a la cuestión del porqué del abandono científico del proyecto del diccionario medieval. Durante la época anterior a la guerra, en la ralentización de esta labor lexicográfica —si tenemos en cuenta los datos de la evolución de los trabajos del *glosario medieval* que ofrecen las Memorias—, pudieron incidir los siguientes factores: (1) la falta de recursos humanos y materiales continuados, con un lapso de apoyo entre los años 1924-1931; (2) la notoria implicación de Castro en otros trabajos, como los glosarios latino-españoles, el glosario de textos clásicos, entre otros; (3) la renovación de

⁴⁰ Íd., pág. 232.

⁴¹ Íd., págs. 248-249. Información sobre la creación e historia de la Sección Hispanoamericana del CEH se encuentra en Salvador Bernabéu Albert y Consuelo Naranjo Orovio, *Historia contra la «desmemoria» y el olvido: el americanismo en el centro de estudios históricos y la creación de la revista Tierra firme (1935-1937)*, Estudio introductorio e índices en *Tierra firme. Revista de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos*, Madrid, Sociedad Estatal de Commemoraciones Estatales, CSIC, Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2008.

sus intereses científicos, ejemplificados singularmente en la creación y dirección de la Sección Hispanoamericana a partir de 1933; y (4) la propia evolución del pensamiento científico y metodológico de Castro.

En cuanto al último punto (4), hay que insistir en que Castro había iniciado su formación y sus trabajos como investigador en la escuela historicista de Menéndez Pidal y de Meyer Lübke, de manera que la elaboración de los distintos glosarios en los que tuvo parte dentro de las actividades del CEH representan fielmente la manera de trabajar de la metodología positivista. Según palabras de Lapesa, Castro era:

un excelente lingüista, estaba al tanto de las innovaciones en la ciencia lingüística y fue interesándose cada vez más hacia una comprensión más completa y profunda por la historia colectiva de los pueblos y de los móviles culturales, sociales y de prestigio individual, que influían en las formas lingüísticas.

En este sentido, creo que hay que presumir que, antes del exilio, el proyecto del *Diccionario de la lengua castellana hasta el siglo xv* o *Glosario medieval* no se llegó a realizar por la renovación de los intereses lingüísticos de su director, así como por su renuncia a la metodología positivista⁴². No hay datos que permitan suponer que Castro se llegó a plantear lo que debería haber sido la segunda fase del proyecto lexicográfico, esto es, la elaboración del diccionario propiamente, con los trabajos que conlleva de selección de variantes, establecimiento de los lemas, redacción de definiciones, entre otros. Sin duda, a ello pudo contribuir el hecho de que los materiales del fichero ya habían sido convenientemente explotados en publicaciones de grandes filólogos, como se ha mencionado al principio, empezando por el propio Castro, que es, al fin, una de las funciones que tienen trabajos básicos de este tipo.

Otra cosa es la razón por la que estos materiales han permanecido desatendidos a partir de la guerra, pregunta que, en realidad, interesa mucho menos que otra relacionada con ella: ¿tienen algún valor estos materiales en la actualidad? ¿Resultan útiles o no para los estudios filológicos o lingüísticos? Naturalmente, su valor patrimonial es indiscutible, dado que muchas de sus fichas presentan la letra manuscrita de figuras emblemáticas de la filología española. Se trata, además, de un glosario de cuyo rigor nadie puede dudar, como ocurre con la producción científica de la escuela de Pidal. Constituye, además, un corpus útil para comprender y explicar la historia de la lingüística o de la lexicografía españolas, mediante el análisis de qué criterios siguieron para seleccionar los lemas, cómo están organizados los derivados, entre otras cuestiones de interés. Finalmente, en cuanto a su contenido, hay que destacar que la nómina de obras medievales es extensa, aunque la mayoría de sus fuentes está volcada hoy totalmente en los

⁴² Véase Manuel Durán, «Américo Castro o la superación del positivismo», *Ínsula*, 314-315, 1973, págs. 1-14.

grandes bancos de datos del español⁴³. Aparte estaría el interés que supone conservar papeletizados diversos vocabularios dialectales, que no han sido acogidos en un tesoro que reúna los vocabularios dialectales españoles, y que no suelen aparecer en los grandes bancos de datos del español.

APÉNDICE - ESQUEMA DEL PROGRESO DE LA REALIZACIÓN DE LOS GLOSARIOS DEL FICHERO DEL CEH

En la tabla que sigue a continuación, se ordenan cronológicamente —a partir de los materiales actuales del *fichero del CEH* y de las fuentes— el progreso de los distintos proyectos léxicos y de sus ficheros, así como la participación de quienes estuvieron involucrados en su dirección, lo que da una idea clara de que la confección de un gran archivo lexicográfico histórico no fue solo un proyecto deseado, sino un cuidadoso trabajo básico, hecho día a día, orientado a servir de soporte a las tareas filológicas de la escuela de don Ramón Menéndez Pidal.

1907	Glosario de Documentos del alto Aragón	Tomás Navarro Tomás
1912-1914	Glosario de Documentos Lingüísticos [español primitivo]	Ramón Menéndez Pidal
1915-1921	Glosario medieval	Américo Castro
1922-1926	Glosario medieval Corpus Glossariorum	Américo Castro Samuel Gili Gaya
	Diccionario hispánico etimológico	Vicente García de Diego
1927-1930	Corpus Glossariorum Glosario de voces de textos clásicos	Samuel Gili Gaya Carmen Fontecha y Américo Castro
1931-1932	Glosario primitivo Glosarios latino-españoles Glosario medieval Glosario de voces de textos clásicos Corpus Glossariorum	Rafael Lapesa Américo Castro ¿Américo Castro? Carmen Fontecha Samuel Gili Gaya
1932-1933	Glosario medieval Corpus Glossariorum	¿Américo Castro? Samuel Gili Gaya

⁴³ *CORDE* = Real Academia Española, Banco de datos (*CORDE*) [en línea], *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>>; *Corpus del español* = M. Davies, *Corpus del español* [en línea], <<http://www.corpusdelespanol.org>>.

BIBLIOGRAFÍA

- ¡Alça la voz, pregonero! *Homenaje a don Ramón Menéndez Pidal*, organizado por la Corporación de antiguos alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, Madrid, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, Universidad de Madrid, 1979.
- Abad, Francisco, «La obra filológica del Centro de Estudios Históricos», en José Manuel Sánchez Ron, coord., *1907-1987, La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, 1989, vol. II, págs. 503-517.
- Bernabéu Albert, Salvador y Naranjo Orovio, Consuelo, estudio introductorio y ed., *Tierra firme. Revista de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Estatales, CSIC, Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2008.
- Bernabéu Albert, Salvador y Naranjo Orovio, Consuelo, *Historia contra la «desmemoria» y el olvido: el americanismo en el centro de estudios históricos y la creación de la revista Tierra firme (1935-1937)*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Estatales, CSIC, Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2008.
- Castro, Américo, «Adiciones hispánicas al Diccionario Etimológico de W. Meyer-Lübke», *Revista de Filología Española*, V, 1918, págs. 21-42.
- Castro, Américo, «Adiciones hispánicas al Diccionario Etimológico de W. Meyer-Lübke», *Revista de Filología Española*, VI, 1919, págs. 337-345.
- Castro, Américo, «Cuánto le debemos», *Los papeles de son Armadans*, XXXIX, junio 1959, págs. 283-290.
- Castro, Américo, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, CSIC, reimpresión con prólogo de Manuel Alvar, 1991.
- Catalán, Diego, *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva*, Madrid, Gredos, 1974.
- Davies, Mark, *Corpus del español* [en línea] <<http://www.corpusdelespanol.org>>.
- Durán, Manuel, «Américo Castro o la superación del positivismo», *Ínsula*, 314-315, 1973, págs. 1-14.
- Fernández Montesinos, José, *Entre Renacimiento y Barroco: cuatro estudios inéditos. Edición al cuidado de Pedro Álvarez de Miranda*, Granada, Cátedra Federico García Lorca de la Universidad de Granada, Fundación Federico García Lorca, Editorial Comares, 1997.
- Fonoteca, Carmen, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, CSIC, 1941.
- Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes I. Textos*, edición y estudio de Américo Castro y Federico de Onís, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1916.
- García de Diego, Vicente, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, Saeta, [1954].
- García Mouton, Pilar, «La JAE y la filología española», en Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, ed., *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, págs. 155-159.
- Gili Gaya, Samuel, *Tesoro lexicográfico: 1492-1726*, Madrid, CSIC, 1947.
- Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas, *Memoria correspondiente á los años 1910 y 1911*, Madrid, 1912.
- Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los años 1914 y 1915*, Madrid, 1916.
- Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, Madrid, 1918.
- Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*, Madrid, 1920.
- Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, Madrid, 1922.
- Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1922-3 y 1923-4*, Madrid, 1925

- Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1924-5 y 1925-6*, Madrid, 1927.
- Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*, Madrid, 1929.
- Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, 1930.
- Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, Madrid, 1933.
- Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, 1935.
- Lapesa, Rafael, «Menéndez Pidal, creador de escuela: el Centro de Estudios Históricos», en *¡Alza la voz, pregonero! Homenaje a don Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, Universidad de Madrid, Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1979.
- Lapesa, Rafael, *Léxico hispánico primitivo: (siglos VIII al XII): versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*, proyectado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal; redactado por Rafael Lapesa; con la colaboración de Constantino García; edición al cuidado de Manuel Seco, Madrid, Espasa Calpe, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2003.
- Menéndez Pidal, Ramón, *Cantar de Mio Cid: Texto, gramática y vocabulario*, 3 vols., Madrid, Bailly-Baillière é Hijos, 1908-1911.
- Menéndez Pidal, Ramón, *Historia de la lengua española*, 2 vols., Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005.
- Navarro Tomás, Tomás, «Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos», *Anuario de Letras*, VII, 1968-1969, págs. 9-24.
- Navarro Tomás, Tomás, *Documentos lingüísticos del alto Aragón*, Syracuse, N.Y., Syracuse University Press, 1957.
- Pascual, José Antonio y Pérez Pascual, José Ignacio, «La pasión por la etimología. Crónica del Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana de Joan Corominas», en M. T. Echeñique Elizondo, coord., *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch*, Madrid, Gredos, 2003.
- Pascual, José Antonio y Pérez Pascual, José Ignacio, *Epistolario Joan Corominas y Ramón Menéndez Pidal*, próleg Max Cahner, Barcelona, Fundació Pere Corominas, Curial Ediciones Catalanes, 2006.
- Pedrazuela Fuentes, Mario, *Alonso Zamora Vicente: vida y filología*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010.
- Pérez Pascual, José Ignacio, *Ramón Menéndez Pidal: ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.
- Pérez Villanueva, Joaquín, *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, prólogo de Rafael Lapesa, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- Pfister, Max, Colón, Germà, Pascual, José Antonio, Iliescu, Maria, et al., «100 años de etimología románica: el REW de Meyer-Lübke: 1911», en *26é Congrès Internacional de Lingüística I Filologia Romàniques*, València, 6 al'11 de septembre de 2010, en prensa.
- Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>>.
- Silverman, Joseph H. y Bustos Tovar, José Jesús de, coords., *Homenaje a Américo Castro*, Madrid, Universidad Complutense, 1987.
- Vila Rubio, Nieves, *Samuel Gili Gaya: estudio biográfico e introducción a su obra lingüística*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991.
- Zamora Vicente, Alonso, «Américo Castro y Cervantes», en J. H. Silverman y J. J. de Bustos Tovar, coords., *Homenaje a Américo Castro*, Madrid, Universidad Complutense, 1987.

Fecha de recepción: 11 de julio de 2011

Fecha de aceptación: 5 de septiembre de 2011